

21. Totalmente gratuito

PARA MEMORIZAR: *“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios” (Efesios 2:8).*

Para romper el hielo

Coloque sobre la mesa una caja de bombones y asegúrese que cada participante tenga el suyo si cumple con su consigna. Entonces muestre otra caja con una serie de papeles que definen las tareas a realizar. Cada participante deberá retirar un papel.

Las consignas pueden ser: abrazar a un amigo; saludar a los demás integrantes del grupo; cantar un corito; leer un versículo, o decirlo de memoria; caminar de espaldas; imitar a un animal o al líder del Grupo Pequeño, etc.

Después que todos hayan realizado su tarea, muestre otra caja de bombones y ofrézcala al que decida buscarla. Quizá la mayoría opte por no ir, pensando que para obtenerla tendrá que cumplir con otras tareas. Pero quien se adelante, recibirá la caja de regalo con un cartel que dirá: *Gracia*.

Explique que esto es lo que significa gracia y ayude a los chicos a memorizar el versículo.

Ilustración

Entre 1934 y 1945, Fiorello La Guardia fue el intendente de Nueva York. Por esos días Estados Unidos padecía una crisis financiera, por causa de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de su cargo, Fiorello solía visitar a los pobres para darles una mano. A veces llevaba a los niños de los orfanatos a pasear, o a disfrutar de algún partido. Otras veces, visitaba la radio y les leía historias.

Una noche Fiorello entró en el tribunal nocturno de uno de los barrios más pobres de la ciudad, invitó al juez a tomarse la noche libre y se sentó en su silla para continuar con el trabajo pendiente. En ese momento trajeron a



una señora mal vestida, acusada de robar un pan. El intendente le preguntó qué había pasado y ella le contó que su yerno había abandonado el hogar, dejando a su hija enferma y a dos nietos pasando hambre. Pese a lo expuesto, el panadero no quiso retirar los cargos; afirmó que esa mujer no merecía ser su vecina y pidió un castigo ejemplar.

Entonces Fiorello, dirigiéndose a la señora, le dijo:

—Señora, la ley debe ser cumplida y yo necesito castigarla. O usted paga 10 dólares de multa, o permanece 10 días en la cárcel. Mientras presentaba su sentencia, Fiorello sacó de su bolsillo un billete de 10 dólares y le dijo:

—Aquí están los 10 dólares de multa; usted ya no debe nada. Pero ahora es mi deber multar a los presentes con 50 centavos, por vivir en una ciudad donde una persona necesita robar para darle de comer a sus nietos. De inmediato ordenó a un soldado que recogiese la multa, la que totalizó 47,5 dólares.

¿Te imaginas lo incómodo que se habrá sentido el panadero por tener que entregar esos 50 centavos? ¡Pero cuán feliz y sorprendida debe haber quedado la señora al salir del juzgado perdonada, con un pan bajo el brazo y 47 dólares en el bolsillo!

Tema

Lo que Fiorello hizo para favorecer a esa abuela pobre se parece mucho a lo que Jesús hace por nosotros. Como todos hemos pecado, merecemos la muerte; la Biblia dice “porque la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). Esta es nuestra sentencia y, para que haya justicia, debemos cumplirla. Pero, como en el caso de aquella señora, no tenemos forma de pagar porque si entregamos nuestra vida, se acaban nuestras oportunidades. Entonces, como el intendente, Dios nos dice:

—Debo castigarte, porque ley necesita ser aplicada.

En el caso de la mujer, el intendente pagó la multa; en nuestro caso, Jesús lo hizo muriendo en nuestro lugar.

Y así como el intendente además de pagar la multa de la señora, le ofreció dinero para atender sus necesidades, Jesús nos perdonó, pagando con su vida nuestra culpa, y además nos ofrece un regalo maravilloso: ¡la vida eterna!

Pero algunas personas piensan que, a pesar de todo, tienen que pagar. Y



TEMAS BÍBLICOS para Grupos Pequeños

suponen que orando en forma repetitiva, ofreciendo grandes sumas de dinero o haciendo muchas buenas acciones, pueden redimir sus culpas. Sin embargo, la Biblia es clara: “Porque sostenemos que todos somos justificados por la fe, y no por las obras que la ley exige” (Romanos 3:28).

La salvación es por gracia y lo que recibimos como regalo no necesita (ni en nuestro caso puede) pagarse.

Las buenas obras que se esperan de todo hijo de Dios sólo son el fruto de la presencia de Jesús en nuestro corazón. Cuando lo amamos, su presencia rebosa nuestro corazón, impulsándonos a amar a las personas que encuentran a nuestro alrededor.

Para debatir

1. ¿Te pasó alguna vez que, aunque sabías que merecías un castigo, fuiste perdonado? ¿Cómo te sentiste?
2. ¿Es fácil perdonar a otro? Piensa en aquella persona que te ofende, habla mal de ti, te perjudica o incluso te pega.
3. Si tuvieras que subir escaleras de rodillas, cargar cruces u orar cada vez que te equivocas para pagar tus culpas, ¿cómo sería tu vida?
4. ¿Cómo te sientes al pensar que puedes ser salvo sin necesidad de desarrollar alguna acción determinada?
5. ¿Qué harás para agradecerle a Jesús tu salvación?